



Amador Jiménez, ha sido cirujano de la sanidad pública y continúa en activo en la privada, aficionado a los toros y, por extensión, cirujano taurino.

privado.

- Bueno, entonces no es un jubilado real... Queríamos ahondar más en el aspecto humano de D. Amador, y saber cosas como por ejemplo, ¿qué le ha enseñado el ejercicio de su profesión? Porque toda profesión elegida tiene finalmente una función, una finalidad y encierra, en muchos ca-

sos, una forma de entender la vida...

- Me gusta la pregunta que me haces porque nunca he tenido la ocasión de responder a algo así y me sé la respuesta. Lo que sí puedo decir es que con la perspectiva del tiempo, y mirando ahora para atrás, que lo que he hecho es tratar la medicina como única y no hacerla como en partes, en seg-

mentos. A mí me da igual el sector público que el privado. En el sector público, llamado ahora aquí Sescam, antes Insalud, el paciente te viene impuesto y tú tienes unos honorarios mensuales. En el privado el paciente acude a ti porque quiere y luego dice, ¿qué le debo?, y además existe un sector intermedio, el sector privado para sus asegurados.

En mi caso y con esta explicación breve sobre lo público y privado, he querido explicar que para mí no ha existido diferencia alguna. No ha habido pacientes de primera o segunda según vinieran de un lado o de otro. Lo he borrado todo y he tratado al paciente, digamos sin apellidos.

Cuando empecé al principio siempre me fijaba en estos formularios en los que se especifica, procedente de... Con esa perspectiva he procurado ejercer la medicina de forma única y no tratar a nadie por encima de nadie.

Ahondando también en esas diferencias de las que te hablaba, como también he sido médico de prisiones, he procurado de igual forma tratar al recluso. Nunca me ha interesado saber qué o qué delitos había cometido o por qué estaba allí. Esta ha sido mi filosofía de vida aplicada a la medicina. - **Se me ocurre preguntarle a D. Amador lo que sintió la primera vez que tuvo que operar a un paciente. ¿Cómo se sintió**

en ese instante en el que cogió el instrumental y se dispuso para la operación?

- Bueno, como en todo hay una primera vez. Pero permíteme contar algo que me viene a la memoria en este momento y que tiene que ver con un hecho que observé de cerca en un médico con el que inicié mis primeros pasos. El caso era que el paciente tenía un cáncer y este doctor comentó en voz alta algo que se quedó para siempre en mi mente.

«A este paciente le quito el tumor, aunque tenga que sacrificar órganos vitales importantes». Ese gesto me impactó, porque hoy en día eso ya no se hace ya que a los pacientes se les pide un consentimiento

previa información al enfermo para eximir al médico de cualquier responsabilidad. Creo que es un poco cubrir el expediente. Porque aquel paciente al que me refería al principio de la historia le dijo al cirujano: haga usted lo que tenga que hacer. Me pongo en su manos y el cirujano asumía toda la responsabilidad.

Ese fue uno de los primeros contactos que tuve con la cirugía. Después inicié mi carrera como asistente de un cirujano principal, lo cual es lógico. Pero la primera vez que me enfrenté en soledad a una intervención sí me sentí algo solo. Esa primera intervención la realicé en el desaparecido Sanatorio San Julián,

«En mi carrera profesional nunca ha existido diferencia entre la sanidad pública y la privada. Siempre he intentado que mis pacientes no se diferenciaron por su procedencia»